

EL ORIGEN DE LA AGRUPACIÓN DE ACUARELISTAS VASCOS

La afición a la Acuarela en Bilbao es tan antigua como su pintura, ya que los tenidos como primeros pintores bilbaínos, Pancho Bringas, Eduardo Zamacois, Juan de Barroeta, Anselmo Guinea o Adolfo Guiard, entre los más destacados, fueron consumados acuarelistas. Ya en la “*Exposición Provincial*” celebrada en el Instituto Vizcaíno de Bilbao en 1882, se estableció una sección específica para “*Acuarelas y Dibujos originales*”, a la que concurrieron con 17 obras los artistas, José Echenagusía, Carolina García Martínez, Anselmo Guinea, el dibujante Antonio Hoffmeyer, Macario Marcoartu, Juan Rochelt, Rafael Rochelt, Óscar Rochelt y Eustasio Zarraoa, lo que es indicativo de la implantación que tenía el procedimiento de la Acuarela en la Villa.

A pesar de ello, la creación de una organización que canalizara las inquietudes de los acuarelistas y defendiera sus intereses, tardará más de sesenta años en hacerse realidad. De ese acontecer es de lo que damos cuenta a continuación.

El escenario

La “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*” surgió en la mitad de la década de los Cuarenta del pasado siglo, el período más duro de la posguerra. La terrible década de los ajustes entre vencedores y vencidos, el interminable decenio de ajusticiados, reprimidos, perseguidos, de las cárceles y exilios, penuria sin límites, hambre, racionamiento y estraperlo, corrupción y explotación obrera, huelgas, supresión de partidos políticos y sindicatos, controles policiales y expresiones fascistas, no fue suficiente para doblegar a una sociedad liberal, trabajadora y positiva como fue la ciudadanía bilbaína, envuelta en continuas guerras civiles a lo largo de su historia, de las que siempre supo sobreponerse, haciendo honor a su título de “*invicta*”.

La vida no se detuvo y las actividades continuaron como por inercia, aunque el cambio de decorado y las consecuencias de tres años de guerra, unidos al aislamiento internacional, rebajaran las expectativas de la población al único ideal de la subsistencia. El arte, el cine y los espectáculos de masas constituyeron la cara amable para los bilbaínos que, como el resto de ciudadanos españoles, estaban sumidos en la desesperanza. Todo mejorará sustancialmente a la conclusión de la década, y la llegada de Oteiza a Bilbao en 1948, marcará el punto de inflexión en el devenir del arte vasco, que años más tarde volverá a tomar conciencia de sus señas de identidad perdidas, si es que alguna vez las tuvo.

El término “*exilio*” ha sido el argumento más contundentemente utilizado para explicar la ruptura entre el pujante “*Arte Vasco*” de preguerra, y la desaparición de toda seña de identidad de nuestro arte autóctono en la posguerra. La idea generalizada que se tiene al respecto es que unos cuantos artistas murieron en la contienda, otra buena parte de ellos se vieron obligados a exiliarse, y sólo permanecieron en nuestra tierra los afectos o tolerantes con el régimen. Por ello consideramos importante aclarar la situación de nuestros artistas al terminar la guerra, y el ambiente que encontraron en la “*Nueva España*”. Por de pronto, es positivo registrar que sólo dos artistas, que recordemos, perdieron su vida por causa del conflicto bélico: Álvaro Alcalá Galiano, fusilado en Paracuellos de Jarama (1936), y Nicolás Lecuona, fallecido en Frúniz, al estallarle una bomba cuando transportaba a un herido en camilla (1937). El resto de artistas, sobrevivieron al desastre.

De todos los supervivientes de la guerra, el único que murió en el exilio fue Aurelio Arteta, víctima de un choque de tranvías en México D.F. (1940). Murieron también lejos del País Vasco otros artistas, pero no como exiliados de la guerra civil, como es el caso de Pascual Escribano y Clemente Salazar, que emigraron a Argentina en 1920 y 1929 respectivamente, donde siguieron una exitosa carrera artística hasta el final de sus días, o el de los hermanos Ramiro y Ricardo Arrúe, que siendo niños se trasladaron a vivir con una tía a San Juan de Luz (1904), o el de José Benito Bikandi, que emigró a Argentina (1925), donde residió hasta su muerte, o Julián Tellaeche que marchó a Lima (1952), en donde le sorprendió la muerte 5 años más tarde.

Hubo algunos artistas que huyendo de la guerra pasaron la frontera con Francia, regresando una vez terminadas las hostilidades. Así, Benito Barrueta estuvo en el país gallo en 1937 y 1938, volviendo a su residencia bermeana en 1939; Elías Salaverría, gracias al apoyo de Bienabe Artía, salió de España en 1937, debiendo de regresar pronto, ya que en 1944 ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando; el propio Bienabe Artía, pasó a Hendaya al declararse la guerra, y tras residir en París recaló en Buenos Aires (1941), Bolivia (1944) y Chile (1947), regresando a Irún en 1948.

Los que verdaderamente se exiliaron fueron los componentes del espectáculo artístico vasco “*Eresoinka*”, entre los que se encontraban los pintores José Arrúe, José María Ucelay, Antonio Guezala, Julián Tellaeche y Juan de Aranoa. El que peor suerte corrió fue José Arrúe, que sufrió 2 años de cárcel, además de requisársele todas sus obras, mientras que los otros cuatro artistas siguieron periplos diferentes. No volvió a nuestra tierra J. Tellaeche, que se estableció en París en 1939, desde donde envió obras para exponer en Bilbao Bilbao (en la “*Sala Arte*”, 1946, y no en “*Delsa*” como por error señala Llano Gorostiza), trasladándose a Lima en 1952, donde fallecería cinco años más tarde. El primero en regresar fue Juan de Aranoa (1940); tras él, lo hizo Antonio Guezala (1941), mientras que Ucelay se estableció en Inglaterra entre 1939 y 1949, fecha en que regresa a nuestro país. Ninguno de ellos fue represaliado y pudieron continuar sus carreras, cosa que no hizo A. Guezala, que se dedicó a la filatelia. También sufrieron las penalidades de la cárcel Ciga Ehandi (1937-1939), condenado por ser un miembro destacado del Partido Nacionalista Vasco, y Enrique Rentaría, éste en la cárcel bilbaína de Larrínaga, por poco tiempo, a quien se le requisaron 66 obras, devueltas posteriormente.

La terrible postguerra que vivió Bilbao ha servido, en muchas ocasiones, de cortina de humo para no adentrarse en los acontecimientos artísticos de la década. Frente a afirmaciones generalistas, y ciertas, de que la miseria social y económica no propiciaban las mejores condiciones para el desarrollo artístico y su comercio, se sucederán tras la guerra civil un conjunto de acontecimientos artísticos de mucho interés, que resultarán decisivos para la regeneración del tejido artístico dañado a causa de la contienda civil, todo ello al abrigo de un paradójico resurgimiento del mercado del arte en el País Vasco y Cataluña.

Por lo que respecta a las artes plásticas los hechos fueron muy remarcables. En el ámbito asociativo, el más importante fue la creación del “*Grupo del Suizo*”, antecesor de la “*Asociación Artística Vizcaína*” y de la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*”, dos entidades muy activas a lo largo de la década, que han prolongado su existencia hasta nuestros días. En el museístico, la inauguración de un centro en condiciones para la villa, el “*Museo de Bellas Artes*”, que unificaba las dos modestas pinacotecas anteriores a la guerra. En el capítulo expositivo, el buen pulso mantenido por la “*Sala Delclaux*” (ahora llamada Delsa), desaparecida en 1948 para dar paso a “*Arte y Hogar*”; la “*Sala Arte*”, inaugurada en 1936; la

“Sala Alonso” (1943); la “Sala de Exposiciones de Artesanía Española” (1944) y, de forma más esporádica, el “Hotel Carlton”, a las que se unirá en 1948 la “Sala Studio”, primera galería de la Villa con un proyecto modernista. Junto a ellas, otras galerías menores de vida más efímera, pero que animaron la vida artística de la Villa: “Salón Álvarez”, “Salón del Mueble”, “Salón Albia”, “Galería del Mueble” o el “Bar la Bohemia”.

Y arrojando y controlando toda esta actividad, que se va normalizando paulatinamente tras la diáspora de la guerra, la nueva “Junta de Cultura de Vizcaya”, su nuevo Reglamento de concesión de becas, las Exposiciones Provinciales de Bellas Artes y un sinfín de actividades, que han de sortear la inquisitorial censura, la prohibición del derecho de reunión y la presencia policial, con una crítica artística revestida del nuevo lenguaje franquista en los tres únicos periódicos permitidos, “El Correo Español. El Pueblo Vasco”, “La Gaceta del Norte” y el vespertino “Hiero”, bajo control del régimen.

En el aspecto negativo, consignar la muerte y el exilio de un buen número de artistas, la desaparición de la “Asociación de Artistas Vascos”, sin que sepamos muy bien las causas, así como los vaivenes del “Círculo de Bellas Artes y Ateneo” hasta su disolución, y las esporádicas apariciones del grupo “Unión-Arte”, que avivará sus rescoldos periódicamente para celebrar las exposiciones anuales continuadoras de las que les dieron a conocer durante la República, que terminará por desaparecer en 1947, tras celebrarse la VIII Exposición Colectiva de esta importante asociación de artistas bilbaínos.

El Grupo del Suizo

No es este el mejor lugar para recordar el origen, desarrollo y disolución del “Grupo del Suizo”, aspectos, por otra parte, muy bien recogidos en la abundante bibliografía sobre el tema, pero es obligada su mención para comprender el origen de la “Agrupación de Acuarelistas Vascos”, del cual procede.

Nació el grupo en el seno de una tertulia artística que mantenían en el desaparecido “Bar Pacho” del Arenal, en las tardes de los sábados de posguerra, los artistas aficionados José María Quintana, Nicolás de Zubigaray, Juan de Aróstegui Barbier, y el acuarelista y dibujante Arturo Martínez Taubmann. Comenzaron a elaborar una lista de otros artistas aficionados para sumarlos a la tertulia, y buscaron un sitio más espacioso y menos bullicioso que el bar en que se reunían, decidiendo en la reunión del último sábado de 1940 trasladarse al “Café Suizo”, de donde tomaron el nombre.

Según relata Aróstegui, “Cada semana el número de asistentes era más nutrido y también más numerosa la colección de obras que se presentaban a las reuniones. Porque no se trataba sólo de hablar; también predicábamos con el ejemplo, llevando a las reuniones las notas y cuadros que habíamos terminado la semana anterior”. Aunque el grupo tuvo una etapa errante por cerrarse el “Café Suizo”, lo cierto es que el número de artistas tertulianos no dejó de crecer, y pronto pensaron en realizar una exposición colectiva, que fue realidad en el Salón “Delsa”, la sala que Isidoro Delclaux abriera en 1909, quien les cedió su espacio de la Gran Vía nº 18. Tras una rigurosa selección, según consta en el catálogo que se editó, sólo expusieron 13 artistas, sumando 54 obras entre óleos, acuarelas y dibujos. Es decir, la acuarela estuvo ya representada desde la primera exposición del “Grupo del Suizo”, a través de los pintores María Teresa Aguirre, Juan de Aróstegui, Arturo Martínez Taubmann, José Suárez y Jesús Uribe.

Instalada cómodamente la tertulia en el Hotel Carlton, el número de asistentes fue creciendo, organizándose una segunda exposición un año después de la primera, también en el Salón “Delsa”. La selección exigió una mayor calidad, dándose entrada a 21 pintores, pero rebajando a 44 el número de obras. Los seleccionados fueron: María Teresa Aguirre, Matías Álvarez Ajuria, Diodoro Anduiza, Juan de Aróstegui, J. M. Babío, María Luz Barasorda, Javier de Bengoechea -que con el tiempo llegaría a ser Director del “*Museo de Bellas Artes de Bilbao*”- Enrique Besora, Jesús Cristóbal, José María Escauriaza, Michel Ferrer, Antón Santafé Largacha, José Lorenzo Solís, Antonio Otaño, José María Quintana, Ricardo Ruiz Blanco “*Caricardo*” -cabeza visible del grupo “*Unión-Arte*”-, Jesús de Uribe, Nicolás de Zubigaray, Fernando y Vicente Montilla. No acudió a la cita Juan Bayón Salado (“*Bay-Sala*”), porque las obras que había preparado para la exposición las había vendido.

Las actividades del grupo continuaron creciendo en 1943, sin duda por la buena acogida y amables críticas cosechadas en las dos exposiciones citadas. De esa forma, celebraron una exposición en Zaragoza (abril), otra en el “*Museo San Telmo*” de San Sebastián (agosto), y la ya tradicional del Salón “*Delsa*” (septiembre). Especialmente memorable fue la celebrada en “*La Lonja*” de Zaragoza, convertida en una “*Exposición de Arte Vasco*”, con la participación de Zuloaga y Salaberría, cuyas obras estaban situadas en el lugar de honor, Urrutia, Martiarena, Olasagasti, Olave, Aldecoa, Apellániz, Menchu Gal, etc., además de los componentes del “*Grupo del Suizo*” seleccionados para la ocasión: María Teresa Aguirre, Álvarez Ajuria, Anduiza, María Luz Barasorda, Babío, Bay-Sala, Besora, Aróstegui, Canales Herrera (“*Nino*”), Escauriaza, Ferrer, Largacha, Legórburu, Martínez Taubmann, Mendaza, Otaño, Quintana, Rodet Vila y Uribe.

Por su parte, en la exposición de Delclaux aparecen por primera vez en el Grupo algunos prometedores artistas, que fueron destacados por la crítica, subrayando la audacia de Federico Echevarría, los bellos paisajes de Lorenzo Borque, y la pintura de Lorenzo Solís, “*tal vez el que más lejos apunta de todos los expositores*”. Antonio Merino, notable retratista, también aparecía en el grupo, además del arquitecto Jesús Rafael Basterrechea, Antonio Butrón, M. L. Bazal, Luis Bea, Benito Elorriaga, Tomás Santiago Álvarez, Ángel Serrate y Floro Urquijo Álvarez.

En 1944, el “*Grupo del Suizo*” celebró su “*IV Exposición Colectiva*”, que será la última, ya que en seguida se convertirá la “*Asociación Artística Vizcaína*”. Antes de ello, el Grupo acudió al “*XVIII Salón de Otoño de Madrid*”, que venía organizado la “*Asociación de Pintores y Escultores*” desde 20 años atrás, cuyo órgano de difusión era la “*Gaceta de Bellas Artes*”. Y posteriormente expuso en la “*Sala Macoy*” de Zaragoza, inaugurándose el 14 de Abril de 1945, cuando la “*Asociación Artística Vizcaína*” era ya un hecho.

El grupo había tomado conciencia de que era necesario su concurso en la vida cultural vizcaína, habida cuenta que las Corporaciones “*(...) que desde hace ya muchos años no ha pensionado a ningún artista, no se han celebrado Exposiciones patrocinadas por las mismas hará ya cosa de diez años, y por si esto fuera poco, desde hace unos ocho años nos vemos privados de las enseñanzas de modelado, pintura y dibujo del natural, que antes teníamos en la Escuela de Artes y Oficios de Achuri*”, asumiendo la responsabilidad de “*eleva el arte de nuestra región al verdadero puesto que le corresponde, o sea entre los primeros de nuestra patria*”.

El origen de la Agrupación de Acuarelistas Vascos

Como ya se dejó apuntado al hablar del “*Grupo del Suizo*” (1941), de este colectivo de pintores aficionados nacerá, por transformación, la “*Asociación Artística Vizcaína*” (1945), y en su seno se creará la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*” (1945). El proceso constituyente de estas dos sociedades culturales fue, sin embargo, muy diferente, aunque las dos procedan del mismo embrión. Mientras la “*Asociación Artística Vizcaína*” sucede al “*Grupo del Suizo*” tras un proceso de reflexión y debate interno sobre el futuro de la entidad cultural, que se plasma en unos Estatutos (abril de 1944), y, finalmente, se funda mediante una Asamblea Constituyente (9 de mayo de 1945), la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*” surge de una manera mucho más espontánea, como ahora veremos.

Según cuenta Aróstegui Barbier en su conocida obra “*La Pintura Vizcaína de la Postguerra*”, cuando el “*Grupo del Suizo*” celebró en 1943 su “*III Exposición Colectiva*” en el Salón “*Delsa*” de la Gran Vía bilbaína, no hubo ninguna reseña periodística para aquellos artistas que pintaban con el procedimiento de la acuarela. La omisión enfureció al acuarelista Arturo Martínez Taubmann, quien se dirigió al columnista anónimo de uno de los tres diarios que estaban permitidos en Bilbao (no se cita cual), resultando que la crítica la realizó una señorita, que explicó a Taubmann que no había hecho ninguna referencia a la acuarela por tratarse de un “*arte menor*”. Ante semejante agravio, se pensó en crear inmediatamente el grupo de acuarelistas del “*Grupo del Suizo*”, es decir, una especie de sección especializada dentro del propio Grupo, aunque este nuevo colectivo aún tardaría más de un año en ser realidad.

Ya se ha citado que la acuarela tenía un notable predicamento en Bilbao desde mediados del siglo XIX, gracias a los pintores de la primera generación de artistas vascos que habían estudiado en San Fernando, muy especialmente los que habían estado becados en Roma, o habían tenido contacto estrecho con ellos. La inclinación de Roma por la técnica de la acuarela se debió al reusense Mariá Fortuny, un excepcional acuarelista que había elevado el nivel artístico y económico del procedimiento al agua hasta cotas impensables antes de que él lo pusiera de moda, hasta el extremo de que “*todo el mundo quería pintar como Fortuny*” en la segunda mitad del siglo XIX.

Entre los vascos, pintaron un importante número de acuarelas, Pancho Bringas, Eduardo Zamacois, Juan de Barroeta, Anselmo Guinea. Adolfo Guiard, José Echenagusía, Ignacio Ugarte, los Rochelt, los Amann, o Aurelio Arteta, entre otros, pero lo hicieron sólo ocasionalmente los que se habían formado en París, como Darío de Regoyos, Ignacio Zuloaga, Pablo Uranga, Francisco Iturrino, Manuel Losada, o Juan de Echevarría, porque en las academias de la capital francesa no se practicaba esta técnica de forma habitual. Por otro lado, en algunas fuentes se citan que había coleccionistas bilbaínos que tenían obras de algunos de los grandes acuarelistas españoles fallecidos, Fortuny incluido, y de los contemporáneos, entre los que destacaban el canario Francisco Bonnín, el madrileño Esteve Botey, o los catalanes Sabaté Jaumá y Miguel Farré, sin olvidar que por las galerías bilbaínas desfilaban con frecuencia, antes de la guerra, varios pintores al agua, como Ruiz Morales, Barón de Myrbach, Drudis Biadas, o nuestro José María Amann.

También dentro del “*Grupo del Suizo*” había un conjunto de acuarelistas que, tras el incidente mencionado más arriba, se pondrían en marcha para crear una asociación que defendiera este procedimiento, al que despectivamente se había tildado de “*arte menor*”: Juan de Aróstegui, Jesús Uribe, Arturo Martínez Taubmann, Antonio Santafé Largacha, Manuel Urquijo, Emilio

Azarola, Antonio Urbezo, Carlos Arana, Antonio Frade, José María Legórburu, Juan Antonio Frade Prieto (“*K. Toño*”), Rogelio Blasco, M. Álvarez Ajuria, José Ribera Font (“*S. de Albi*”), Nicolás Alzola, Luis Astorqui, y algún otro de menor relevancia. Salvo Largacha, que compartía el óleo y la acuarela con igual destreza, el resto pintaban preferentemente a la acuarela. Estos primeros asociados elaboraron una nota, invitando a todos los amantes de la pintura al agua que se quisieran incorporar a este movimiento acuarelístico.

Desde comienzos del siglo XIX se había extendido la costumbre, tanto en Europa como en América, de que los acuarelistas se agruparan en sociedades para defender sus intereses. El origen está en la fundación de la “*Royal Watercolours Society*”, hecho que sucedió en Londres, en 1804, cuya finalidad no era otra que dar la oportunidad a los acuarelistas de exponer en público, ya que en aquellos tiempos la “*Real Academia de Londres*”, entonces casi el único lugar donde los artistas podían exponer, les negaba este privilegio. El apoyo de la sociedad británica a la acuarela fue tan decisivo, que en 1833 se fundó una segunda sociedad dedicada de forma exclusiva a la acuarela, “*The Royal Institute of Painters in Watercolour*”; sin embargo, aunque contó entre sus miembros con destacados artistas, esta sociedad nunca llegó a disfrutar del mismo rango que la primera dentro de la sociedad británica. Tras ellas vinieron la “*Royal Scottish Society of Painters in Watercolours*”, la “*American Watercolor Society*”, la “*Sociedad de Acuarelistas Franceses*”, y organizaciones similares en los principales países del continente europeo.

En nuestro país existía una veterana sociedad en Barcelona, que fue refundada en 1919, bajo el epígrafe de “*Agrupación de Acuarelistas de Cataluña*”, que gozaba de un gran prestigio en la Ciudad Condal. Precisamente, en 1944 celebraban los catalanes una gran exposición conmemorativa de sus XXV años de fructífera actividad, lo que debió de servir de ejemplo para los vascos, que ya tenían contactos establecidos con los catalanes y con los madrileños, que también querían organizarse en una asociación. Así que los acuarelistas del “*Grupo del Suizo*” se dispusieron a organizar un “*Salón Nacional de la Acuarela*” en Bilbao, oportunidad que se les brindaba al abrirse en nuestra villa la “*Sala de Artesanía Española*” (1944), único local con capacidad para albergar una exposición de semejante envergadura.

A propósito de los llamados “*Salones Nacionales*” hemos de aclarar que se comenzaron a denominar de esa forma a las exposiciones de acuarelistas en las que participaban pintores de todo el estado. Al crearse años después en Madrid el llamado “*Consejo Nacional de la Acuarela*” (1952), que tenía como función coordinar las actividades de las seis agrupaciones que se habían creado para entonces (Barcelona, Bilbao, Madrid, Valencia, Baleares y Canarias), la organización de los “*Salones Nacionales*” pasó a depender de este organismo, renumerándose desde el origen de estos últimos, lo que dio origen a una gran confusión. Por lo que respecta a los vascos, la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*” organizó el “*I Salón Nacional de la Acuarela*” (“*Sala de Artesanía Española*”, 1945), el “*II Salón Nacional de la Acuarela*” (antiguo “*Museo de Bellas Artes de Bilbao*”, Achuri.1946), y el “*IV Salón Nacional de la Acuarela*” (1963), este último dependiente del citado “*Consejo Nacional*”.

El I Salón Nacional de la Acuarela en Bilbao

La crítica que estaba en el origen de la creación de la agrupación, aún debía de escocer 15 meses después del incidente, a juzgar por el relato de los hechos que nos hace Aróstegui Barbier: “*Con motivo de crear ambiente y para demostrar que la acuarela no era arte menor, celebramos nuestro Primer Salón Nacional, cuyo acto inaugural tuvo lugar al mediodía del 1º de enero de 1945, en los locales de Artesanía Española, (...), y al que asistieron las*

autoridades y los artistas Maeztu y Quintín Torre (...)". En esta exposición figuraban los mejores acuarelistas catalanes, madrileños y vascos, además de obras de artistas ya fallecidos, como era costumbre en estos salones.

La primera ubicación de "*Artesanía Española*" fue el edificio de "*Seguros Aurora*", en la plaza Elíptica de Bilbao, obra del arquitecto bilbaíno Manuel Ignacio Galíndez (1934), con clara inspiración del modernismo vienés. Esta entidad, oficialmente llamada "*Mercado Permanente de Artesanía*", dependiente de la "*Obra Sindical de Educación y Descanso*", ocupaba un gran espacio del edificio entre la citada plaza y la Gran Vía, con dos plantas: un local comercial a nivel de calle, que era la tienda de los productos de artesanía, y una planta semisótano, donde estaba la sala de exposiciones, inaugurada por Ignacio Zuloaga a las 12 horas del mediodía del 20 de Agosto de 1944, en plenas fiestas de Bilbao, constituyendo el acto central y propagandístico de la inauguración general de la entidad. El eximio pintor eibarrés, que moriría al año siguiente, presentó en esta ocasión 20 espléndidos lienzos, siendo esta la exposición con mayor número de obras de las que hizo Zuloaga en Bilbao. En ese mismo espacio, sin que hubieran transcurrido cuatro meses desde que se desmontara la exposición Zuloaga, clausurada el 10 de Septiembre, la futura "*Agrupación de Acuarelistas Vascos*" se iba a dar a conocer con la organización de su "*Primer Salón de la Acuarela*".

Se editó un pequeño catálogo en cuya portada aparece el anagrama del "*Grupo del Suizo. Bilbao*", ya que la "*Agrupación de Acuarelistas Vascos*" no estaba aún constituida. Fue prologado con un sencillo texto, firmado por *J. de A.* (Juan de Aróstegui), en el que glosó muy brevemente y a grandes rasgos la historia de la pintura al agua; en el párrafo inicial, Aróstegui señalaba: "*Este primer Salón de la Acuarela viene a estimular la afición a la pintura al agua, tan despreciada o poco valorizada en Bilbao, como lo ha sido en todas partes del mundo*". En el párrafo que cierra su escrito, concluye con una frase que será premonitoria: "*(...) no dudando que esta exposición será el primer escalón en la historia de las exposiciones de la Acuarela en nuestra villa*". En efecto, Bilbao será protagonista de muy importantes exposiciones nacionales e internacionales de Acuarela hasta el presente, como tenemos ocasión de comprobar a través de las numerosas publicaciones de la Agrupación.

Con este "*I Salón Nacional de la Acuarela en Bilbao*", se reunieron en el "*Salón de Artesanía*" 76 obras de 49 pintores, que fueron divididas en dos grupos: "*Pintura Retrospectiva*" (9 autores con 14 obras), correspondiente a artistas fallecidos, y "*Pintura Contemporánea*" (40 autores con 62 obras), de artistas vivos.

Las obras de Pintura Retrospectiva correspondían a los artistas: Juan Amann, Juan de Barroeta, Francisco Bringas, M. Castaño, Mariano Fortuny, Adolfo Guiard, Anselmo Guinea, Eugenio Lucas y un tal Sanz. Estas obras y algunas de las Contemporáneas, fueron cedidas por los coleccionistas bilbaínos: Vda. de Gaminde, Joaquín Urigüen, Julio Escauriaza, Severino Achúcarro, Agustín Herrán, J. Somme, Ramón Pradera, Luis Jáuregui, A. Martínez, el "*Museo Artiach*", y el "*Museo de Bellas Artes de Bilbao*".

Los artistas vascos que participaron en este primer Salón y que, por tanto, podemos considerarles como "*históricos*", fueron los siguientes: Matías Álvarez Ajuria, Juan Aróstegui Barbier ("*Tegui*"), Luis Astorqui, Emilio Azarola, Rogelio Blasco, Nicolas Alzola, Michel Farré, K. Toño Frade, Antón Santafé Largacha, Manuel Losada, Mario Losada, Gustavo de Maeztu, Arturo Martínez Taubmann, "*Raur*", José Ribera Font ("*S. de Albi*"), Ricardo Sancristán, Antonio Urbezo, Manuel Urquijo, Jesús Uribe ("*Jeuri*") y Valentín de Zubiaurre.

Especialmente notable resultó la presencia de obras de 3 artistas de las primeras generaciones de pintores vascos, Manuel Losada, Gustavo de Maeztu y Valentín de Zubiaurre, quienes inmediatamente fueron nombrados socios honorarios de la naciente agrupación.

Esta primera exposición de acuarela fue considerada por sus propios organizadores como la puesta de largo de la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*”, que es como se le conocerá a partir de entonces. Recordemos que cuando se eligió el nombre de la “*Asociación Artística Vizcaína*”, tras un abierto debate, pareció pretencioso tomar el nombre de la fenecida “*Asociación de Artistas Vascos*” (1911-1937), de mucha mayor talla artística que la que se creaba, y en opinión de algunos tratadistas, convinieron cambiar “*vizcaína*” por “*vascos*”, porque este último vocablo espantaba a las autoridades gubernativas. Sin embargo, el nombre de la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*” parece contradecir a quienes opinan de esta forma, y puede avalar la tesis de que lo de “*vizcaína*” y “*vascos*” se debe a su adscripción geográfica, ya que en el caso de los pintores al óleo se contaba con un grupo muy numeroso de artistas, cosa que no sucedía con los acuarelistas vizcaínos, a los que pronto se sumarían los de Álava y Guipúzcoa.

En cualquier caso, el nombre no fue elegido por los miembros del todavía vigente “*Grupo del Suizo*” que participaron en la exposición. Sucedió que en los mismos días en que se celebraba en Bilbao el “*I Salón Nacional de la Acuarela*”, la “*Agrupación de Acuarelistas de Cataluña*” estaba llevando a cabo su XXXIV Exposición. En el prefacio del catálogo de la citada exposición, el presidente de los catalanes y gran acuarelista Manuel Risques, decía entre otras cosas: “*Cúmplenos ahora otro deber, para nosotros extremadamente grato, cual es el de saludar efusivamente a la AGRUPACIÓN DE ACUARELISTAS VASCOS, que actualmente celebra en Bilbao su primera exposición (...)*”. Y ése fue el nombre que se adoptó, aunque las iniciales AAV de las tres sociedades mencionadas (*Artistas Vascos, Artística Vizcaína y Acuarelistas Vascos*), no parece casual.

Este primer Salón Nacional causó “*éxito y sorpresa*”, ya que era la primera vez que se exponía en Bilbao una muestra de Acuarela, con formatos de grandes tamaños, muy alejados de las exposiciones comerciales que se colgaban en las galerías bilbaínas los artistas que hemos citado más arriba, y que dieron la medida de las posibilidades de un procedimiento que se presentaba como un “*arte mayor*”. “*Luis de Andía*” desde las páginas de “*El Correo Español-El Pueblo Vasco*”, y Enrique Besora desde la emisora “*Radio España*” en Bilbao, dedicaron extensos comentarios a esta sorprendente exposición, de la que también se hicieron eco “*La Gaceta del Norte*” y “*Hierro*”, todos elogiosos y, naturalmente, el “*Boletín Informativo de Arte*”, que editaba el “*Grupo del Suizo*”, que reprodujo íntegramente la crítica de Fermín García Ezpeleta (“*Luis de Andía*”).

En los “*Salones Nacionales de Acuarela*”, organizados a partir de 1954 por el “*Consejo Superior Consultivo de la Acuarela*”, los artistas aparecían en los catálogos reunidos en sus diferentes Agrupaciones. No pudo hacerse así en la que comentamos de Bilbao, porque en enero de 1945 la única asociación constituida era la “*Agrupación de Acuarelistas de Cataluña*”, como ya se ha dicho. Esta clasificación ocurrirá por primera vez en la magna exposición realizada por la “*Agrupación Española de Acuarelistas*”, nombre que adoptaron los pintores al agua de Madrid, recién constituida (18 de mayo), sucesora de la “*Sociedad de Acuarelistas*”, cerrada a finales del siglo XIX, refugiada en un modesto local de la calle Chinchilla, a la que acudían a pintar viejecitos contemporáneos de Fortuny, entre ellos nuestro Eduardo Zamacois a su regreso de París en 1870. La exposición tuvo lugar el 15 de noviembre de 1945, mostrándose 342 obras de artistas representando a la “*Agrupación de*

Acuarelistas de Cataluña”, “*Agrupación de Acuarelistas de Canarias*”, “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*”, y “*Agrupación Española de Acuarelistas*”. También a esta exposición, celebrada en Madrid en los “*Salones de la Sociedad Española de Amigos de Arte*”, se le denominó “*Primer Salón de la Acuarela en Madrid*”.

Este Salón fue inaugurado con una solemnidad extraordinaria, presidida por el Director General de Bellas Artes, señor Marqués de Lozoya, en representación del Ministro de Educación Nacional, asistiendo también la bilbaína D^a Saracho Ibáñez de Aldecoa, esposa del Ministro de Asuntos Exteriores, Excmo. Sr. D. Martín Artajo; el Sr. Iñiguez, Comisario del Patrimonio Artístico Provincial; Director General de Seguridad; señor Esteve Botey, Presidente de la Agrupación organizadora; señor D. José Francés, Secretario Perpetuo de la Academia de Bellas Artes; señor Marqués de Bellamar y otras distinguidas personalidades.

Por parte de los artistas vascos, la Agrupación seleccionó 34 obras de los 19 artistas siguientes: *Vitoria*, Juan Díaz de Munain y Enrique Suárez Alba; *San Sebastián*, Agustín Ansa y Luis Hoyos de Castro; *Bilbao*, “*S. de Albi*”, Álvarez Ajuria, Aróstegui, Azarola, Bengoa, Lorenzo Borque, Landa, Largacha, Legórburu, Lerchundi, Martínez Taubmann, Sancha, Uribe, Urquijo y María Luz Zaldúa. Se observa, que nuestra incipiente Agrupación comienza a organizarse por provincias, y destaca la presencia de una fémina, hecho nada habitual hasta la fecha, y que no volverá a repetirse hasta épocas recientes.

Nuestro pintor A.S. Largacha, estuvo presente en la exposición comentada, y tras destacar algunas acuarelas de Bonnin, Esteve Botey, Felipe Trigo, L. Butler, Vargas Ruiz, y otros, resumía diciendo que “*El Salón es grato, tiene altura artística y creo, sin presumir mucho, que los acuarelistas españoles pueden codearse con los mejores extranjeros*”, lo cual no deja de ser una afirmación temeraria, ya que Largacha no había viajado al extranjero, salvo a Marruecos, ni había visto más acuarelas que las manidas reproducciones de Turner, Constable, Bonington, Delacroix o Ingres, cuya altura artística era inalcanzable para ninguno de los participantes en el Salón madrileño. En cuanto a los compañeros de la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*”, no quiso entrar en individualidades, adoptando una postura elegante y diplomática, que fueron constantes en los juicios del pintor bilbaíno, afirmando del conjunto que “*tenemos equipo*”.

También Arturo Martínez Taubmann se asomó al “*Boletín Informativo de Arte*” (nº 35, noviembre 1945), para destacar a los artistas que, a su juicio, enviarían las obras de mayor calidad: Miguel Farré, Ramón Reig, Francisco Bonnin, Federico Lloveras, Ceferino Olivé, Roig-Enseñat y Genaro Lahuerta. En cuanto a los vascos, Taubmann confiaba en “*hacer sencillamente un papel más que discreto*”.

Si nos hemos extendido demasiado en este evento celebrado lejos de Bilbao, se debe exclusivamente a que marcó un hito en la historia de la Acuarela Española, y supuso un estímulo muy importante para las Agrupaciones recientemente creadas, entre las que la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*” demostrará una efervescente actividad.

La “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*”, aunque pronto tuvo su denominación que la identificaba de la “*Asociación Artística Vizcaína*”, vivió por un tiempo a la sombra de esta entidad, aprovechando que todos los socios de la Agrupación lo eran también de la Asociación. Utilizaban sus propios locales en Gran Vía, 20, 1º izda., con ventanales a la calle Ledesma. Y las noticias de sus actividades aparecían en el “*Boletín Informativo de Arte*”, citado más arriba. La Agrupación se constituye oficialmente el 20 de octubre de 1953, fecha

en que se establecen sus Estatutos. Esta oficialidad vino forzada al celebrarse el “*I Salón Nacional de la Acuarela*”, organizado por el “*Consejo Consultivo Nacional de la Acuarela*” (Barcelona, 1954), ya que para participar en el mismo era obligatorio que la Agrupación estuviera registrada oficialmente.

Aróstegui, en su obra citada, señala en un capítulo posterior al “*Primer Salón Nacional de la Acuarela*” en Bilbao, lo siguiente: “*Nueva Junta Directiva de la Agrupación de Acuarelistas Vascos a raíz de su fundación*”. Reunida la Junta general de la Agrupación de Acuarelistas Vascos, aparte de adoptarse importantes acuerdos sobre asuntos que se refieren a la pintura al agua, se renovó la Junta Directiva de la misma, quedando constituida de la siguiente forma:

Presidente	Juan Aróstegui
Vicepresidente	Jesús de Uribe
Vicepresidente para Guipúzcoa	Agustín Ansa
Vicepresidente para Álava	Enrique Suárez Alba
Secretario	Arturo Martínez Taubmann
Vicesecretario	Emilio Azarola
Tesorero	José Ribera
Vocales	Antonio Santafé Largacha
	Juan Frade K’Toño
	Manuel Urquijo

Resulta sorprendente lo de “*Nueva Junta Directiva*”, cuando la Agrupación aún no estaba constituida, y en cualquier caso, para que fuera “*nueva*”, tenía que haber una “*anterior*”, cuyos cargos se renovaban. Todo hace pensar que hubo una primera Junta que fue la que organizó el Salón Nacional, y que concluido éste con éxito, se renovó la Junta. Lo que parece claro es que, a pesar de la filiación apuntada, la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*” operaba, a nivel organizativo, con independencia de la Asociación.

De entre todos los miembros de la primitiva Agrupación que tanto trabajaron en la popularización del arte de la Acuarela y en elevar este procedimiento a la categoría artística que le corresponde, es obligado citar a Juan Aróstegui Barbier (Guernica, 1899-Bilbao, 1988), su primer presidente y, posteriormente, Presidente de Honor de la “*Asociación Artística Vizcaína*” y de la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*” hasta su fallecimiento. Doctor en Medicina en la rama de la Odontología, escritor fecundo y acuarelista apasionado, fue un trabajador infatigable desde la creación del “*Grupo del Suizo*” hasta sus últimos días. No queremos dejar de expresar nuestro recuerdo y agradecimiento en fecha tan señalada, al verdadero artífice de estas dos asociaciones culturales.

Como ocurre con su hermana la “*Asociación Artística Vizcaína*”, la “*Agrupación de Acuarelistas Vascos*” mantiene su actividad en nuestros días, con una pujanza que ni el propio Aróstegui Barbier ni los más optimistas socios fundadores podrían llegar a imaginar, como prueba esta DOSCIENTAS EXPOSICIÓN COLECTIVA, que celebramos tras 68 años de actividad ininterrumpida. También subsisten las agrupaciones de otras comunidades que se han citado anteriormente como participantes en los Salones Nacionales de Acuarela, Canarias, Cataluña, Madrid y Valencia, a las que a lo largo de los años se han unido otras que se han ido creando, como son las correspondientes a Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Castilla y León, Ceuta, Galicia, Girona y Segovia, además del Museu de L’Aquarel.la. Fundación Martínez Lozano (Llançá-Gerona). A todas ellas larga y fructífera vida.

Bilbao, Febrero de 2013
Juan Manuel Lumbreras Cañada
De la Agrupación de Acuarelistas Vascos